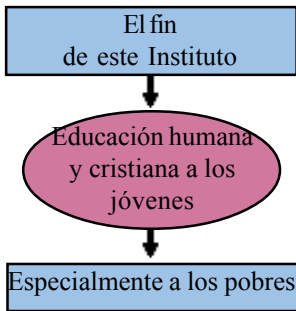


HERMANOS Y SEGLARES ASOCIADOS PARA UNA MISMA MISIÓN



“El fin del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es procurar educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres, según el ministerio que la Iglesia le confía” (R 3). Desde los orígenes, Juan Bautista de La Salle quiso que esta misión de educación y evangelización fuera asumida por hombres que se asocian para “tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas”.

La comunidad y la asociación para la misión se han considerado siempre como una característica lasaliana fundamental. Eran y quedaban la base privilegiada de la gestión misionera lasaliana.

Hasta época reciente, la comunidad lasaliana se identificaba con la comunidad de los Hermanos. Pero desde el Capítulo General de 1966-1967 en particular, su misión ha conocido una expansión sin precedente acentuada sobre todo por la participación masiva de los seglares. Desde entonces, el Instituto por la voz de los Capítulos Generales, de sus responsables y de diversas publicaciones o declaraciones oficiales (circulares, cartas pastorales del Superior General, etc.) no ha cesado de recomendar y de promover la participación en la misión, las responsabilidades y en nuestra espiritualidad con los seglares. ¿En qué han parado estas exhortaciones y estas decisiones? Esta charla va a tratar de responder a estas preguntas.



Pero desde el Capítulo General de 1966-1967:

- Hoy los Hermanos y los seglares se esfuerzan por compartir un espíritu común y una misión común. Trabajan juntos como colaboradores.
- El proyecto de educación y de evangelización de los jóvenes es el motor del compromiso para unos y otros.
- Aun cuando no siempre sea así, el vínculo con el Instituto de los Hermanos, en el interior del Distrito, es también una constante. Pide

siempre que se concrete.

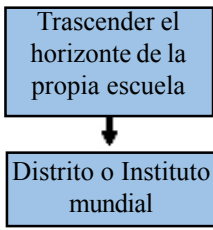
- Las personas se comprometen bajo formas diversas, de manera individual o colectiva, asociativa o comunitaria.
- Las estructuras de colaboración Hermanos-seglares son más o menos fuertes según los lugares, las culturas, las mentalidades.

Trabajo conjunto ↓ ?

De manera general, sin embargo, conviene subrayar que si la colaboración está desarrollada relativamente, el movimiento asociativo tal como lo describe el último Capítulo General con signos claros de compromiso es todavía muy reducido. **Cierto número de Hermanos y de seglares se siente bien “religados” (‘reliés’), pero no “asociados”. Lo que hemos destacado tiene más del dinamismo de la “participación de la misión” que de la “asociación con el Instituto para la misión”.**

Asociación

Conviene profundizar en nuestra comprensión lasaliana de la asociación y explicitar lo que quiere decir para hoy nuestra tradicional expresión: “animar (‘tenir’) las escuelas juntos y por asociación”. En esta expresión la palabra “juntos” no abarca toda la realidad de la asociación. Cierto que el objetivo de ésta se manifiesta y se concreta localmente animando “juntos” las escuelas. Pero el “por asociación” obliga a traspasar el horizonte de su propia escuela para alcanzar una comunión más amplia en el ámbito del Distrito, hasta en el Instituto entero. Así concebido, la asociación es la que da inspiración, impulso, apertura a cada escuela, Es la que interpela y asegura la estabilidad del carisma fundador.



Juntos y por asociación

Los 2 términos “juntos” y “por asociación” son por consiguiente inseparables en la intuición lasaliana. La fórmula del H. Miguel Sauvage es esclarecedora: en el origen **la comunidad local “sostiene (‘tient’) la escuela”, el Instituto “sostiene las escuelas”.**

Nueva Sociedad Lasaliana

Hoy, si la comunidad educativa de un centro “sostiene” la escuela”, es la nueva “sociedad lasaliana”, que deseamos fervientemente, y en la que los Hermanos y los seglares estarían verdaderamente asociados, la que está invitada a “sos-

tener las escuelas”.

Avanzar con toda lucidez y con audacia

Me parece que, cayendo en la cuenta del camino recorrido, debemos continuar con determinación el proceso ya comenzado. Disponemos hoy de todas las posibilidades y de todos los elementos necesarios para dar nuevos pasos decisivos en el camino de una asociación mayor, Hermanos y Seglares juntos al servicio de los jóvenes. Pero eso supone de nuestra parte cierta lucidez.

Evitar las actitudes que conducen a atolladeros

Hay actitudes que no llevan a nada, tales como:

- La “política del avestruz” que consiste en meter la cabeza debajo de la arena para rehusar ver la realidad.
- El sentimiento de culpabilidad excesiva que paraliza la acción.
- Un discurso voluntarista que exagera...

Ser lúcido respecto a nuestra sociedad de hoy

Tengo la impresión que deberíamos tener en cuenta aún más **el fenómeno de la secularización y de la laicización** que toca profundamente a las personas y las instituciones en todos nuestros países.

El referente religioso y máxime el evangélico o eclesial no es evidente desde hace ya mucho tiempo. La concepción de la persona humana y de la historia así como la elección de los valores se establecen cada vez más en una autonomía más grande respecto a todo orden sagrado, religioso, eclesial. Un obispo francés ha intitulado recientemente una de su obras: “*¿Hacia una Francia pagana?*”. ¿No podría ponerse la misma pregunta respecto a la mayor parte de nuestras sociedades occidentales?

Revisar nuestro vocabulario tradicional No nos engañemos, este fenómeno toca también a los adultos y los jóvenes de nuestras comunidades educativas. No calibrar su medida real constituiría, a la vez, un error profundo y un peligro grave para el porvenir. Estas realidades nos obligan a examinar no sólo nuestro vocabulario tradicional

Si no se entiende es inútil

que a menudo ya no se utiliza porque ya no se comprende, sino también nuestras prácticas educativas, pedagógicas y pastorales.

No podemos prescindir de esta realidad objetiva cuando consideramos los nuevos modos de compartir la misión y las nuevas formas de asociación.

Ser lúcido respecto a los Hermanos

Me atrevo a esperar que la gran mayoría de los Hermanos han integrado esta noción de asociación. Sin embargo, hay que comprobar aquí o allá núcleos de resistencia. Algunos se sienten desposeídos de la función que era la suya en otros tiempos y del lugar privilegiado que tenían en las obras. Tienen el sentimiento de ser excluidos o marginados respecto al ejercicio de las responsabilidades, para no decir del poder. Las heridas han sido profundas y han ido hasta presentar a algunos Hermanos **preguntas fundamentales sobre su identidad**. El último Capítulo General ha sido sensible a este problema.

Inevitables núcleos de resistencia

Otros no ven en ello sino una manera más o menos disfrazada y menos dolorosa de administrar la muerte del Instituto en tal o cual de nuestras Regiones. Para ello las disposiciones referentes a la colaboración y a la asociación Hermanos-seglares serían paliativos destinados a atenuar el sufrimiento al fin de la vida o peor aún, algo de encarnizamiento terapéutico que disimula mal la muerte ya en acción. Se pueden comprender tales actitudes. Sólo la fe, la confianza y la humildad permiten superar tales concepciones evitando caer en la desesperanza o la ingenuidad.

Ser lúcido respecto a los seglares

Algunos de ellos están muy alejados de las preocupaciones que nosotros compartimos hoy. Varios han estado frustrados – y lo están aún– de la función en la que se los ha encasillado durante años; pueden tener justas razones para desconfiar de las teorías y discursos que tardan en engendrar prácticas coherentes. Otros temen un cierto “reclutamiento” y tienen miedo de que se los lleve más lejos de lo que querrían ir. Algunos, más comprometidos, patalean ante la pasividad de sus colegas o de la lentitud del Instituto. La

Algunos deber ser desplazados

Otros están más comprometidos

La gran variedad de situaciones nos obliga a ser realistas

diversidad es grande. Nos obliga al realismo No soñemos, no hablemos y no actuemos como si hubiera unanimidad. **Nuestras propuestas deben tener en cuenta obligatoriamente la diversidad y el pluralismo de las comunidades educativas.** Sepamos reconocer y aceptar la importancia del tiempo en la evolución de las mentalidades y en las marchas.

Por otra parte se tener en consideración los diversos compromisos de unos y otros, familiares en particular. Seamos conscientes del hecho de que pedimos, a veces, mucho a los mismos. Lo importante no es la cantidad de compromisos, sino su calidad. A fuerza de solicitar siempre a los mismos, corremos el riesgo de provocar desgaste y desánimo. A veces, llega a ser difícil encontrar personas que se comprometan con las responsabilidades.

Reconozcamos igualmente que no siempre es fácil para nuestros colegas afirmarse o desmarcarse en los grupos en que la tendencia puede ser fuerte: sea a calificar de proselitismo toda actitud que consista en afirmar y querer compartir sus convicciones; sea a tratar de sectario a toda persona o todo grupo que busque valorar su especificidad.

En fin, los seculares no están para reemplazar a los Hermanos o para copiar sus maneras de actuar. Tienen y tendrán la manera propia de comprometerse en la misión lasaliana. Conviene aceptar esta diferencia y respetarla.

Los seculares no están para reemplazar a los Hermanos

Ser lúcido respecto a lo que nos jugamos

El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas no tiene promesas de vida eterna. No se trata de defender su supervivencia. Lo que está en juego es **la misión eclesial de la educación humana y cristiana de niños y jóvenes, especialmente de los pobres.** Decir eso no es desestimar nuestra participación y nuestra aportación específica. La Asociación Lasaliana, Hermanos y Seglares juntos, no tiene razón de ser más que en función de nuestra misión eclesial.

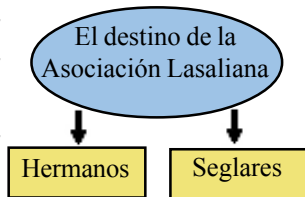
Vivir la profesión como un ministerio

Durante más de tres siglos. los Hermanos fieles al carisma de su fundador, se han asociado para que exista la “So-

ciudad de las Escuelas Cristianas” al servicio de esta misión. Hoy los seglares se sienten llamados también a vivir su consagración bautismal y sus compromisos cristianos según el carisma de Juan Bautista de La Salle. Se trata de **darles la posibilidad de vivir totalmente su vocación mediante el ejercicio de un oficio concebido como ministerio** y vivido en asociación con otros seglares y con el Instituto.

Creo personalmente que la calidad de nuestras obras y la vitalidad de nuestra misión común dependen hoy del vigor de este estilo asociativo. Ahí hay, a corto o medio plazo, una apuesta primordial para la misión lasaliana en todos los Distritos de Europa. De aquí la urgente necesidad de reflexionar en esta noción de “**Sociedad de las Escuelas Cristianas**” tal como la concibió Juan Bautista de La Salle y tal como podría tomar cuerpo en el contexto actual. Por mi parte, tengo la convicción que sobrepasa el concepto de Instituto religioso que integra a los seglares a su misión.

La *Regla* de los Hermanos les dice que “*merced al don de la libertad, el Señor ha querido poner el destino del Instituto en manos de los Hermanos, quienes se comprometen a trabajar juntos por el crecimiento y la fidelidad*” (Art. 142). También creo que el Señor pone el destino de la Asociación Lasaliana entre nuestras manos, las de los Hermanos y de los seglares.



Paciencia Yo invitaba a la lucidez. Ésta nos hace conscientes del camino ya recorrido y del que nos queda por efectuar. Nos sitúa frente a los desafíos reales que se nos presentan. Nos hace caer en la cuenta de la urgencia con que hay que proseguir, con determinación, el proceso ya comenzado. Cierto, no se trata de precipitarse: eso no haría progresar nada: los adelantos dependerán de la manera en que sepamos, según la expresión de Tomás Merton, “conjuguar la paciencia y la pasión”. **Paciencia**, porque lo sabemos, se necesita tiempo para hacerse atentos a las llamadas y para comprometerse de verdad. Pasando de un compromiso a otro, como san Juan Bautista de La Salle, es como podemos construir progresivamente la Asociación. **Pasión** también, tal obra no puede

La gente requiere tiempo para responder

Pasión
Sólo con un amor apasionado lograremos nuestro objetivo

ser sino fruto del amor apasionado por los jóvenes, la Iglesia y por san Juan Bautista de La Salle.

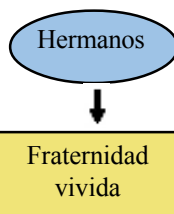
3 caminos a que podemos recurrir para construir o reforzar nuestra vida asociativa.

EL CAMINO EDUCATIVO

Las cuestiones de educación y de evangelización son en todas partes de ardiente actualidad. En nuestros países, algunas concepciones de la educación se oponen, el papel y el lugar de la escuela en la sociedad se debaten. Durante este tiempo, las necesidades de los jóvenes y en especial las de quienes acumulan diversas formas de pobreza siguen gritando. La tradición lasaliana, actualizada por hombres y mujeres atentos por actuar con una doble fidelidad, a los llamados de este tiempo y a las intuiciones de san Juan Bautista de La Salle, ofrece algunas respuestas.

Construcción de un equipo educativo fraternal

Muy pronto, al principio del Instituto, los primeros compañeros de Juan Bautista de La Salle decidieron de común acuerdo, substituir el nombre de “Maestros” por el de “Hermanos”. Sin duda este nombre indica, como lo dice el biógrafo Blain, que “deben mirarse como Hermanos mayores de los que viene a recibir sus lecciones”. Pero este nuevo vocablo subraya sobre todo el nacimiento de un proyecto de vida fraterna entre ellos. Aun sabiendo muy bien las dificultades encontradas por todo grupo humano para vivir y trabajar juntos (Med 74) Juan Bautista de La Salle insistió a menudo sobre la “unión de corazones”. Para él el espíritu fraterno que anima la vida de comunidad se traduce en un estilo específico de relación educativa.

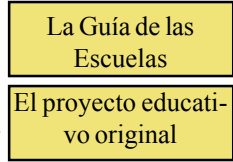


Es vano soñar construir la Asociación sin establecer relaciones de calidad, un sostén mutuo, una solidaridad efectiva entre los miembros de los equipos educativos. La fraternidad se construye aceptando trabajar en la complementariedad al servicio de objetivos comunes.

Elaboración de proyectos educativos comunes

El proyecto de una misión común fue el origen de la asociación de Juan Bautis-

ta de La Salle con los Hermanos. Poniendo en común sus búsquedas, sus tanteos, sus aciertos y sus fracasos elaboraron gradualmente, juntos, la “*Guía de las Escuelas*”, verdadero proyecto educativo de los orígenes. Ahora bien hoy, tal vez muy a menudo, los proyectos educativos se elaboran para responder a una petición administrativa.



Con todo, construyendo juntos proyectos pertinentes y realistas, poniéndolos en práctica evaluándolos y mejorándolos es como el Espíritu de asociación puede desarrollarse. Tal obra común lleva a conocerse, a apreciar las diferencias, a interpelarse y a sostenerse en los momentos difíciles.

Por otra parte, precisando con regularidad las características particulares de nuestras obras educativas, sus especificidades, su actualidad, es también como podemos justificar nuestra razón de ser y el interés que puede haber comprometiéndose con otros en una tarea común.

Ejercicio de la corresponsabilidad

Cuando Juan Bautista de La Salle exige animar las escuelas “juntos y por asociación”, ¿no se trata, de alguna manera, de lo que hoy llamamos corresponsabilidad? Ésta comprende 3 elementos que conciernen a toda asociación lasaliana:



- el hecho de ser responsable con otras personas
- la aptitud para ejercer esta responsabilidad en común con ellas
- la capacidad de responder solidariamente de los actos admitidos.

El ejercicio de esta corresponsabilidad, en cada una de las obras en un Distrito, requiere que las personas sean reconocidas iguales en dignidad y diferentes por sus competencias, sus carismas, sus ministerios. Todas pueden sentirse responsables de la vida y del porvenir del grupo así como de su misión.

Esta práctica exige también que aceptemos una teología del Espíritu según la cual, cada uno y cada una se reconocen como mediación por la que Dios puede dirigir una palabra a los otros. Y la palabra más interpelante no pasa necesariamente por el que tiene el conocimiento y el poder.

Sin embargo, conviene, para evitar confusión y conflictos, **que las competencias respectivas sean bien identificadas.**

Desarrollando la responsabilidad y la corresponsabilidad se abre realmente un camino hacia la asociación, porque asociarse es llevar juntos la responsabilidad del proyecto al servicio del cual nos reunimos. Sin duda todavía tenemos que aprender lo que quiere decir hoy “tener las escuelas juntos y por asociación”.

EL CAMINO INSTITUCIONAL

Si Juan Bautista de La Salle se asoció con los maestros fue para realizar una misión precisa. La **asociación lasaliana jamás ha sido un objetivo en sí.** Nunca se ha considerado tan sólo como un conjunto de estructuras. Responde más a una voluntad y a un espíritu que impelen a poner en común los talentos y las iniciativas para servir mejor a los jóvenes.

Pero, ¿un espíritu puede perdurar sin encarnarse en estructuras? Estructuras no predeterminadas o impuestas, sino que se inventan y se practican a medida que se hace sentir su necesidad.

Grupo ↓ **Estructuras orgánicas**

Para funcionar correctamente y para durar todo grupo necesita organizarse, estructurarse. Sé que en esta cuestión precisa, las posiciones, los conceptos, y las mentalidades de unos y otros pueden ser diferentes. Hay que tenerlo en cuenta. Cada Distrito en función de su historia, de su ambiente, tiene que trazarse sus líneas de acción. No obstante, según las directrices del último Capítulo General, deben explorarse dos direcciones.

La adaptación, la renovación de las estructuras actuales

La vida es lo primero; las organizaciones y las estructuras están al servicio de la vida y de su plenitud. Si esterilizan la acción, si enrolan a las personas, si impiden la iniciativa individual o colectiva, deben modificarse sin duda ninguna.

¿Nuestras estructuras de participación, de concertación, de discernimiento de decisiones están adaptadas y son eficaces?



La creación de nuevas estructuras

Las realidades de nuestras obras y de nuestros Distritos evolucionan muy rápidamente. Creo profundamente en la necesidad de **estructuras flexibles y evolutivas**. ¿Sabremos, dondequiera que estemos, poner en marcha nuevas estructuras, que lleven vida, que faciliten los compromisos, en las obras, los Distritos, en todo el Instituto? Eso es indispensable y depende de nuestra responsabilidad, la de todos.

Estructuras

Flexible

Adaptable

Vitales

Impulsoras del compromiso

Deben permitir a las personas **expresar el sentido de su pertenencia** a la red lasaliana y en la familia lasaliana de manera libre y responsable. También son medios para manifestar el **sentimiento de pertenencia** según modalidades adecuadas.

Nuestra “política” institucional en los Distritos, en las Regiones y en el Centro del Instituto se ve afectada. No puede contentarse con expedir mensajes pios y generosos. Debe estimular, acelerar y sostener nuevas investigaciones y nuevas prácticas. Espero de los responsables actitud vigilante, cierto, igualmente el reconocimiento del derecho al error en estas experimentaciones.

EL CAMINO ESPIRITUAL

La Asociación Lasaliana, no mira sólo a constituir grupos de tareas. No se reduce a un organismo de trabajo. Mi experiencia me hace decir que corremos a menudo el **riesgo de secularizar el carisma lasaliano** y de mutilar así el proyecto de Juan Bautista de La Salle. Ser lasaliano no sólo es dar pruebas de generosidad en el servicio de los jóvenes, no sólo es estar muy atentos a las necesidades de los pobres. El espíritu que Juan Bautista de La Salle quiso transmitir a los fundadores fue **un espíritu de fe y de celo**. Los dos inseparables. El compromiso social, profesional, educativo del lasaliano supone cierta concepción del hombre, de Dios, de las relaciones entre ellos, sacada de las fuentes del Evangelio.

El espíritu de La Salle

Un espíritu de fe y de celo

Fundado en el Evangelio

Un itinerario hacia Dios

Dios presente en los jóvenes

La gestión educativa lasaliana es también, y al mismo tiempo, un itinerario espiritual en el sentido en que es camino hacia Dios reconocido en los niños y en los jóvenes.

Son muchos los que hoy buscan dar sentido a sus compromisos, a su oficio, a su vida. La asociación lasaliana vivida en todas sus dimensiones puede convertirse en **lugar de construcción de sentido**.

Conocen, sin duda, la historia del sabio que recorría una cantera en la que trabajaban varios obreros. Preguntó a algunos de ellos: “¿Qué haces?”

El primero respondió rápidamente: “ya ves, **rompo piedras**”.

El segundo siguió: “Pues, ya ves, **me gano la vida** y la de mi familia tallando piedras”

El tercero, más lejos, respondió: “Que ¿qué hago? Ya lo ves, **construyo un templo** para Dios”.

Sí, todo es cuestión de sentido. Es urgente e indispensable preguntarse lo que es natural que dé sentido a lo que queremos hacer juntos. ¿Dónde hay que buscar el sentido último a nuestra acción? Juan Bautista de La Salle insistiendo en la dimensión ministerial de nuestro empleo aporta una respuesta.



Empleo



Ministerio

En su obra intitulada “**Evangelio de un libre pensador**”, Gabriel Ringlet, vicerrector de la Universidad Católica de Lovaina, nos invita a meditar la escena del Jueves Santo. Arrodillarse Dios a los pies de una docena de hombres no es precisamente una práctica ritual, sino un estilo de servicio y de amor. Dios con un mandil, “a ras de tierra” como dice Juan Yvon Quellec, que se complace a la altura del hombre. Dios hecho hombre, encarnado en la humanidad para servir y salvar al hombre. Dios que levantándose, dirá a sus discípulos: “Lo que hago, hacedlo vosotros también”. ¿No es la contemplación de ese Dios la que condujo a La Salle a asociarse con unos pobres maestros para poner los medios de salvación al alcance de todos? Exactamente como Jesús mismo, quien, enviado por el Padre, se asoció a un grupo de hombres para llevar el Evangelio más allá de las fronteras.

Querer entrar en asociación no puede hacerse sin considerar esta dimensión de fe y de celo apostólico que es también un gesto de arrodillamiento.

Hay que esforzarse, en particular, para presentar la dimensión espiritual de nuestra asociación, para formar una verdadera espiritualidad lasaliana. Ése tam-

bién es un paso obligado.

Celebramos el año próximo el 350º aniversario del nacimiento de Juan Bautista de La Salle. Un hombre que, de compromiso en compromiso, no cesó de nacer a su vocación. La *Regla* de los Hermanos dice que “la vida de cualquier Instituto es una creación incesante”. Toda vida personal o colectiva se hace de una multitud de natiuidades. ¿La asociación lasaliana sabrá engendrar nuevos frutos y dar de nuevo vigor al carisma lasaliano? Sí, si no se limita a una asociación profesional; sí, si no se reduce a un movimiento educativo, pedagógico y pastoral, ni a un movimiento espiritual, ni a una estructura organizativa. No se realizará plenamente más que en la integración de todos los elementos y enraizándose con un empeño de fe, de celo y de esperanza.

| |
|-----------------------|
| Creación incesante |
|-----------------------|

| |
|--------------------------------|
| De compromiso en compromiso |
|--------------------------------|